

LA “CONTRA ARMADA”

Francisco Olmedo Muñoz

Licenciado en Geografía e Historia

fraolmu@gmail.com

RESUMEN

La “Contra Armada” hace referencia a la mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra.

Si la “Contra Armada” llega a triunfar, las naves anglo-holandesas en las Indias españolas hubieran tenido éxito. Con este fracaso la pervivencia de los territorios hispánicos fue efectiva.

El imperio español se consolidó cuando se hizo efectivo el dominio del mar y logrando objetivos militares frente a Inglaterra.

Entre julio de 1588 en que zarpó de España la Gran Armada y julio de 1589 cuando arriba a Inglaterra los restos de las naves inglesas, se van a consumir las dos mayores catástrofes navales de la historia.

La catástrofe de la Gran Armada fue muy sonada en toda Europa y ha llegado hasta el día de hoy. El fracaso de la “Contra-Armada” se ocultó en su día y consiguió que la historia ni siguiera lo refleje siendo su fracaso mayor.

Palabras clave: “Contra Armada”, epidemia de tifus, galeras, toneles macho, artillería, milicia, arcabucero, vituallas.

RÉSUMÉ

La “Contraarmada” fait référence à la plus grande catastrophe globale de l’histoire d’Angleterre. Si la Contraarmada avait triomphé les navires anglo-hollandais dans les Indes espagnoles auraient réussi. Avec cet échec la survie des territoires hispaniques fut effective.

L’empire espagnol se consolida quand la domination de la mer fut effective et qu’il obtint des objectifs militaires face à l’Angleterre. Entre juillet 1588, où la Gran Armada mit les voiles, et juillet 1589 qu’elle arriva en Angleterre, vont avoir lieu les deux plus grandes catastrophes navales de l’histoire.

Les échos de la catastrophe de la Gran Armada arrivèrent très loin dans toute l’Europe et ils sont même arrivés jusqu’aujourd’hui.

L’échec de la Contraarmada fut caché et arriva même à ne pas avoir été inscrit dans l’histoire.

Mots-clés: Contraarmada, épidémie de typhus, galères, tonneaux, mâle, artillerie, milice, arbusier, victuailles.



ANTECEDENTES PRÓXIMOS

Felipe II con la Gran Armada pretendía invadir Inglaterra transportando desde Flandes a los Tercios y dirigirlos a Kent para acabar con la ayuda a los rebeldes holandeses, los ataques piráticos y la intolerancia religiosa contra los católicos, Felipe II no ansiaba extender sus dominios.

Pero el desembarco nunca se produjo porque la flota de interceptación inglesa abortó la operación. Es ahora cuando Isabel I se lanza a una gran campaña de propaganda de grandes dimensiones, panfletos, canciones populares, poemas, grabados, cuadros, monedas y medallas.

La “Contra Armada” fue la contraofensiva inglesa, que falta de medios embarcó a armadores, nobles y comerciantes en aquella aventura.

Contaban con la debilidad española, 28 barcos habían naufragado en aguas de Escocia e Irlanda y los 102 retornados necesitaban una completa reparación.

EL REGRESO A ESPAÑA

El día 23 de septiembre de 1588, Medina Sidonia había mandado un mensaje al rey informándole que pronto llegaría a Santander con 5 naves y que otras cinco o seis de la escuadra de Guipúzcoa se dirigían hacia la costa vasca.

El día 24 avistaba tierra española y disparaba tres cañonazos desde el San Martín avisando que necesitaba ser remolcado.

Desembarcaba “muy enfermo de veinticinco días de calentura” y tanto él como la dotación del galeón llevaban 14 días sin beber una gota de agua.

“Se me han muerto 180 y toda la demás gente está muy enferma de mal contagioso y de tabardete”

En los puertos del Cantábrico, exhaustos por el hambre y la enfermedad, siguen muriendo los componentes de la Gran Armada española de 1588.



El puerto de Santander a finales del siglo XVI

El delegado real García Villarejo, que el 10 de octubre acudió a Santander por orden de Felipe II para hacerse cargo de la situación, cita que en ese puerto hay más de 1.000 enfermos.

El rey ordenó múltiples instrucciones para acoger a marinos y soldados: “*Se pusiesen fanales de noche en las partes que convengan de la costa para que guiándose de ellos puedan las naves tomar puerto*”.

Ordena que barcos ligeros saliesen a esperar a los navíos de la Invencible y auxiliar a los que estuviesen en dificultades.



Armadura del duque de Medina Sidonia

Dispuso que las órdenes religiosas, obispos e instituciones locales ofreciesen los medios de los que disponían para socorrer a los hombres que regresaban y desplazó a sus oficiales y contadores a los puertos del norte a fin de velar por el cumplimiento de sus órdenes.

Mandó instrucciones para que en Valladolid “se trate de hacer buena cantidad de vestidos con que se puedan reparar para los que más necesidad tuviesen” y envió a Santander una primera remesa de 50.000 ducados “para socorro y previsión de la gente” a los que se sumarán otros 55.000 muy poco después.

Mientras, los barcos llegan tan descalabrados que algunos naufragan en los mismos puertos de retorno. El Santa Ana, después de llegar al puerto de Pasajes es destruido por una explosión en su santabárbara que ocasiona la muerte de 100 de sus tripulantes.

El desasosiego es tal que el gran almirante Miquel de Oquendo quedó tan afectado que “triste su ánimo con el descalabro, aunque ninguna parte en él le cabía, que llegado al puerto de Pasajes, sin querer ver a sus parientes, ni aun a su mujer, murió el día dos de octubre de 1588”.

Con la llegada en noviembre de la flota de Indias, viudas y huérfanos comenzaron a cobrar sus pensiones.

Mientras, en Inglaterra, el estado de los barcos ingleses que regresaban del norte no era mucho mejor.

La epidemia de tifus hacía estragos en las dotaciones. Más de 7.000 marineros fallecieron víctimas de la enfermedad y “los que enferman un día, mueren al siguiente”.

La reina Isabel, con el fin de reducir gastos y con gran indignación por parte de sus almirantes, ordenó licenciar a los marineros lo antes posible y, si pueden, no pagarles los atrasos debidos. Tan pronto como el 20 de septiembre ordenó el licenciamiento de todas las escuadras.

Los componentes de la Armada Real Británica y según su almirante Charles Howard “mueren en las calles como perros abandonados, sin ser pagados, sumidos en la miseria y mendigando por un trozo de pan”.



Isabel I en un retrato de 1588



El almirante Miguel de Oquendo



El almirante John Hawkins

Howard, ante la falta de asistencia real empeña toda su plata para abonar las soldadas de sus propios hombres.

John Hawkins, en tono desesperado escribe: “*mi dolor y mi pena por la ingratitud del gobierno de Su Majestad son infinitos*”.

El 24 de noviembre la reina Isabel I partió, en un carro triunfal, acompañada de sus ministros y de la nobleza, hacia la catedral de San Pablo adornada con los trofeos conseguidos a la Armada española para asistir a un solemne *Te Deum*.

Los héroes ingleses, mientras tanto, sucumben por la avaricia de su reina en las calles de sus principales puertos costeros.

Así de distintos fueron los comportamientos de ambos monarcas ante la crisis humanitaria que supuso la Empresa de Inglaterra.

LA “CONTRA ARMADA”

En 1589 los ingleses encontraron en la Coruña a seis supervivientes de la Gran Armada: La nao San Bartolomé, la urca Sansón, las galeras Princesa y Diana y los Galeones San Juan y San Bernardo.

La Sansón era una urca alemana de 500 toneles machos, encuadrada en la Escuadra de Urcas, fue incendiada durante el ataque inglés.

La nao San Bartolomé de 636 toneles machos construida en el Cantábrico, había pertenecido a la escuadra de Andalucía en 1588 y barrenada por su propia tripulación en día 6 de mayo en el puerto coruñés para evitar la captura por el enemigo, estaba en reparación y con la artillería en tierra.

El galeonete San Bernardo de 235 toneles machos, construido en 1586, encuadrado en la Escuadra de Portugal, se encontraba carenando en la playa y sin artillería, sobrevivió porque los ingleses olvidaron destruirlo durante la retirada.

Las galeras Princesa y Diana habían abandonado la Gran Armada en 1588 en el mes de julio en el Golfo de Vizcaya. Las dos colaboraron en el salvamento de la Rezagona.

El galeón San Juan era la nave Almirante General de la Gran Armada en 1588, la segunda después de la capitana, construida en 1586 en Portugal, desplazaba 7.000 toneles macho, estaba artillada con 58 piezas, 46 de bronce, había estado al mando de Juan Martínez de Recalde, a bordo de esta nave había regresado Diego de Bazán, hijo del marqués de Santa Cruz como capitán de una compañía de infantería, estaba embarcado en la nao San Juan Bautista, hun-

da en Irlanda y combatió muy bien en la defensa de la ciudad.

El San Juan estaba seriamente averiado y tras la muerte de Recalde, era Martín de Bertendona el encargado de las reparaciones de todos los buques surtos en la Coruña.

Cuando llegaron los ingleses, se le esperaba en un arco defensivo en frente de la bahía y cañonearon a la flota inglesa empujándola hacia la costa opuesta.

Dos buques ingleses embarrancaron y fueron abandonados tras descargar su artillería

En Oza desembarcaron 8.000 hombres y una batería de tres piezas gruesas de bronce, con esta nueva orientación los buques españoles reorientaron su situación, El San Juan con su potente artillería cerró por mar el frente de tierra de las murallas, desde esta posición descabalgó a dos piezas inglesas que lo ofendían y anuló a los servidores de la tercera.

Los ingleses tomaron el barrio de la Pescadería y el galeón fue abandonado el 6 de mayo tras dos días de combate, a continuación se retiró al fuerte de San Antón reforzándolo.

El galeón ardió desde el viernes hasta el domingo por estar asentado en el fondo, ese mismo día ardió la nao San Bartolomé.

Armado con 50 piezas, los ingleses recuperaron quince, el resto explotó con la sobrecarga de pólvora o se fundió por el intenso calor.

Los ingleses se llevaron el metal de los cañones (beneficios económicos para los inversores) y otras piezas de artillería con el propósito de aprovechar el metal.

Con la destrucción del San Juan, las galeras fueron enviadas al puerto de Betanzos para resguardarlas, dejando a sus dotaciones en la Coruña para participar en la defensa. El asalto inglés resultó caótico y desordenado, propio de la piratería. Una vez rebasadas las defensas exteriores, perdieron la jornada en localizar las bodegas de vino y el ansia de botín.

El ataque se estrelló con los muros y las defensas de la Ciudad Alta formadas por la guarnición de la ciudad, supervivientes de la Gran Armada, milicias y mujeres.

Se perdieron 6 embarcaciones quemadas en la playa de Oza, dos buques alcanzados por los cañones de Castillo de San Antón.

Los aventureros holandeses desertaron y al no tener el botín apetecido, se volvieron al norte.

El ataque inglés puso en alarma a toda la costa atlántica, especialmente a Lisboa.

ISABEL I

Informada la reina que la Gran Armada vuelve a España, ordena la movilización para aprovechar esta ocasión irrepetible y lanzar un ataque sin darle tiempo a Felipe II de reabastecer y reparar a los barcos retornados.

En Plymouth el 29 de abril de 1589 reúne a 27.667 hombres y 180 barcos, tiene más barcos que la Gran Armada (aunque pesan menos y son más pequeños).

Objetivos:

- Destruir la Gran Armada en reparación en Santander
- Atacar Lisboa aprovechando viento y marea y entronizar al Prior de Crato (aspirante al trono portugués), que se había ofrecido como país satélite de Inglaterra.
- Tomar una isla de las Azores y capturar la Flota de Indias y hacerse con su fabuloso tesoro, cortando el cordón umbilical de España y América.

El plan estaba bien trazado y el tamaño de la Armada era el adecuado.

John Norris y Francis Drake vestido como almirante reunieron una flota de armadores privados, interesados en el botín y se sumaron a la expedición.

De hecho la reina solo puso 6 barcos reales para dirigir cada una de las cinco escuadras y otra auxiliar, los armadores querían ir directamente a Lisboa y a las Azores, pero Drake y Norris pensaron atacar la Coruña y aplacar la ira de la reina por no haber ido a Santander donde estaba la Armada en reparación.

A gran escala, Inglaterra tenía tres misiones que cumplir:

- Destruir el grueso de la Gran Armada que estaba siendo reparada en Santander.
- Conquista de Lisboa y entronizar al Prior de Crato, instaurando un gobierno satélite al mismo tiempo que abre el Imperio portugués a sus pretensiones.
- Interceptar a la flota de Indias en las islas Azores, provocando un gran colapso en el Imperio español a la vez que controlaba las rutas oceánicas descubiertas por los españoles.

El fracaso de la Gran Armada en Inglaterra propició que los enemigos de Felipe II iniciaran gestiones de ayuda mutua:

- Enrique III de Navarra¹ en connivencia con Isabel I buscaba atravesar los Pirineos en la primavera de

1589 y Felipe II se vio forzado a movilizar fuerzas en la frontera.

- Los Tercios en Flandes se desangraban en defensa de la herencia de su rey manteniendo aquel territorio.
- Inglaterra tenía contacto con Marruecos, beréberes y Murad III de Turquía.
- Se preparaba una gran coalición de Inglaterra, Francia, Holanda y el Islam para atacar a Felipe II en varios frentes a la vez. La "Contra Armada" era una de ellas.

El día 12 de agosto de 1588 la Gran Armada española dejaba aguas de Inglaterra y para ésta supuso un gran alivio.

La Armada no fue destruida pero seguía teniendo un gran poder. Howard el 18 de agosto dijo: "*Se dirigen a Dinamarca o a Noruega o a las islas Orcadas para rehacerse y volver*". Drake era de la misma opinión. Burghley propuso enviar una flotilla de hostigamiento, retomar la persecución y batirla en propios puertos.

La reina Isabel estaba muy excitada, a pesar de los problemas de caja, se gastó cuatro millones de libras; inmediatamente pasó a la ofensiva, buscaba la venganza, la gloria y el botín. Pensó en capturar la flota de Indias y ordenó que sus barcos se dirigieran a las Azores para interceptarla, poner a don Antonio de Crato en el trono de Portugal, y por qué no, crear un imperio inglés en Brasil.

Sin embargo no tenía idea del estado de su flota, estaba descalabrada, exhausta y necesitaban reparación sus barcos. Los hombres estaban enfermos por la epidemia que apareció el día 30 de agosto en los barcos sucios y malolientes, la infección se propagó con suma rapidez, los hombres morían en Harwich, Margate, Dover y Downs².

Las tropas inglesas fueron desmovilizadas y no hubo ni dinero, ni ropas, ni víveres ni hospedaje, los hombres medio desnudos morían por las calles de Dover y Rochesteff, la mitad de los hombres de la flota inglesa murieron³. El número de bajas en la Gran Armada fue menor del 50%.

Burghley propuso a la reina preparar una gran flota anglo-holandesa pensando en destruir a la Gran Armada en los puertos de Lisboa y Sevilla, más tarde conquistaría las Azores y capturaría la flota de Indias, colapsando al Imperio español.

1 Después Enrique IV de Francia.

2 MATTINGLY, Gareth: ob. cit. p. 345.

3 De los 16.000 hombres amontonados en los barcos ingleses no debieron sobrevivir la mitad. MARTIN, Colin Y PARKER Geoffrey: ob. cit. p. 258.

Drake y Norris se ponen manos a la obra y buscan inversores para tan cuantiosos gastos, la reina participa con 6 galeones reales. Los mejores soldados ingleses estaban en Holanda ayudando a los rebeldes flamencos contra España.

El 28 de abril de 1589 se puso a la mar la más grande expedición naval de la historia de Inglaterra: 27.667 hombres de mar y de tierra y más de 180 barcos. Se disponían acabar con la hegemonía de España y comenzar la de Inglaterra.

El 3 de mayo (8 meses después del retorno de la Gran Armada) la “Contra-Armada” es divisada desde Estaca de Bares. La flota reunida en Plymouth se acerca a las costas españolas. El gobernador Cerralbo ordenó a los capitanes Juan de Luna y Pedro Manrique embarcasen sus compañías y se situasen entre San Antón y Peña de las Ánimas para impedir que la flota enemiga penetrase por ese lado.

Martín de Bertendona al mando del galeón San Martín se situó frente al alto de Santa Lucía, en el galeón iba el capitán Diego de Bazán al mando de su compañía. La finalidad era cerrar por mar la línea de fuego e impedir que se acercasen a la Pescadería por el sur.

El castillo de San Antón es encomendado a los capitanes Jerónimo de Monroy y Francisco de Meiranes, ésta última está compuesta por una compañía de coruñeses, defendían su vida, la de su familia y sus bienes.

Al mediodía del 4, los ingleses penetraron en la ría y desembarcaron en el arenal de Santa María de Oza. Se adueñaron de los caminos de Santiago y de Betanzos.

Para frenar el avance del enemigo el capitán coruñés Alvaro de Troncoso junto a 150 arcabuceros defendieron el alto de Santa Lucía⁴. Ante la superioridad del enemigo se retiraron al arenal de Garás, bajo la protección de las piezas de artillería del fuerte Malvecín y de los cañones del San Juan y San Bartolomé.

La bahía se hallaba protegida por los dos galeones a los que se les unió Sansón, Diana y Princesa. Pero por la noche la ciudad había sido cercada y cuando llegaron los refuerzos de Betanzos (dos compañías, unos 150 hombres), tuvieron que abrirse por la fuerza y entrar a la ciudad.

Los ingleses en cuatro lanchones embarcaron en ellos tres gruesas piezas de bronce, situarlas en tierra junto a unos peñascos y dispararon sobre la Pes-

cadería, los españoles no lo pudieron evitar aunque lo intentaron. En poco espacio de tiempo el San Juan y el Bartolomé recibieron numerosos disparos ciertos. El San Juan fue abatido ardiendo en la bahía.

Los galeones que defendían la bahía y las galeras huyeron a Ferrol, la ciudad había quedado desguarnecida, solo el castillo de San Antón, desde lejos y desde un franco protegía, en el otro extremo el fuerte de Malvecín se veía pequeño y ridículo ante el tamaño del invasor.

La tarde del 5 de mayo en la Pescadería era enorme el estruendo de cañones, mosquetes y arcabuces. El gobernador previendo un ataque masivo por la noche, destacó y reforzó el fuerte de Malvecín con las compañías del capitán Álvaro de Troncoso, Vázquez Fernández y Francisco de Meiranes, el centro el muro correspondió a Juan de Monsalve y a Pedro Ponce, apoyados por el capitán Montoto y el resto de la compañía de coruñeses. La parte más peligrosa estaba en el muro cercano a la playa de Orzán y allí se destacó a la compañía de Juan de Luna y para impedir un desembarco en la península coruñesa estaba las compañías de Antonio de Herrera y Gómez de Carvajal defendiendo la zona de la ciudad alta y la Marina.

Ya se daba por perdida la Pescadería y la parte baja de La ciudad⁵.

Por la noche los ingleses atacaron la ciudad por dos flancos a la vez y los defensores eran tan tercios como los atacantes que acometían con escalas las murallas y subían por el Caramanchón⁶.

Por el istmo 1.500 soldados ingleses desembarcaron y los españoles se retiraron a la ciudad alta que estaba desprotegida, En Puerta Real había solo cuatro arcabuceros y una vez tomada la Pescadería los españoles se refugiaron en la parte alta de la ciudad. Más de setecientos hombres fueron las bajas producidas⁷.

La Pescadería o ciudad baja había sido ocupada por 12.000 ingleses, éstos encontraron grandes cantidades de vino y de comida, mientras en la ciudad alta el Corregidor, los regidores, los capitanes, alféreces y sargentos, sastres, toneleros, calafates, mareantes, taberneros, barberos y más de mil mujeres se aprestaron a la defensa, repartidos por las murallas: Álvaro Troncoso defendió la Puerta de Aires, la fortaleza vieja a los capitanes Pedro Ponce y Francisco de Meiranes y el alférez Luna; el alférez Robles la defendía por dentro. La zona del Parrote la defendía el sargento Lobo, Puerta Real el capitán Lorenzo Montoto.

4 Número insuficiente para parar a miles de soldados ingleses que estaban desembarcando.

5 *Diario del capitán Juan Varela*. BN, mss. 3790, p. 167.

6 *Ibid.*, p. 170.

7 *Ibid.*, p. 173.

La ciudad estaba perdida pero sus habitantes se juramentaron en defenderla las 24 horas al día hasta el fin de sus vidas.

De Betanzos llegaron dos compañías de portugueses, eran 1400 hombres faltos de mandos, de apresos militares, poca preparación.

Un escuadrón de 600 hombres fueron puestos a las órdenes de Juan Rodríguez, regidor de Betanzos y no dejaron que los ingleses desembarcaran en los municipios de Oleiros, Sada y Betanzos, aunque la flota estaba anclada delante de ellos.

El día 6 llegó el conde de Altamira con dos compañías de asturianos y el señor de Cayón Francisco de Menchaca llegó con tres compañías más. Todos se reunieron en la cúspide de la Zapateira, en el Monte de Arcas (2.400 hombres)⁸.

Mientras tanto los ingleses estaban o bien borrachos o con resaca, y pasó todo el día tranquilo. El día 7 comenzó el bloqueo y el ataque al castillo de San Antón, pero tuvieron que retirarse con grandes pérdidas. Entonces se dedicaron al pillaje y llevar a los barcos todos los muebles de valor de la ciudad baja y Pescadería, dejando las casas vacías.

Hasta el día 13 la muralla fue continuamente cañoneada y reparada por las mujeres arrimando piedras, se temía que si se desmoronaba hacia el interior, los ingleses entrarían rápidamente.

Miguel Izquierdo soldado de la compañía de Juan de Luna consiguió entrar en la Coruña atravesando la ría y entregó un despacho al Gobernador. Éste le pidió una compañía de portugueses y otra de asturianos. El capitán Varela escribió en su diario que era necesario enviar cuatro compañías, en total 500 hombres por mar con las galeras disponibles a riesgo de perderlas. Eran soldados viejos y bien pertrechados⁹.

El 14 de mayo de 1589 los ingleses intentan el asalto final a las murallas de la Coruña, colocan una mina con numerosa pólvora debajo de un cubo para que una vez saltado por los aires poder entrar por él. Al mismo tiempo los coruñeses terraplanan el cubo por dentro en una anchura superior a la altura, así cuando el cubo salta por los aires, las piedras lo hacen hacia fuera matando a más de trescientos ingleses que esperaban la orden de asalto. Y otros cien murieron en el ataque español.

Uno de los participantes de la “Contra Armada”, Roger Williams, experimentado militar en 1590 dijo: “*Los españoles tienen tal superioridad técnica en los sistemas y en los métodos de fortificar, que esta ventaja les hace capaces de defender y de atacar ciudades amuralladas con la mitad de los hombres utilizados por otros ejércitos*”¹⁰.

En la Puerta de Aires los cuatro cañones disparaban sin cesar pero más eran las fuerzas atacantes que desde el cercano convento de Santo Domingo disparaban a las murallas los ingleses.

Las mujeres proveían de piedras a los soldados, retiraban a los heridos y cargaban los arcabuces y mosquetes por detrás de los soldados. El asalto final se produjo con cientos de ingleses acercándose, un alférez portando la bandera se encama a la muralla y se dispone a bajar cuando una mujer llamada María Fernández de Cámara y Pita tuvo el acierto de martarle¹¹, provocando el desconcierto en sus filas. Después de dos horas de enfrentamiento, se retiraron los ingleses dejando en el suelo 600 muertos, cuatro compañías de soldados.

Por parte de los sitiados murieron 150 españoles. Al mismo tiempo era atacado el castillo de San Antón crucial para la supervivencia de la Coruña.

El castillo de San Antón, situado a la entrada de la bahía, sufrió tres fuertes ataques ingleses, estaba defendido por las compañías de Jerónimo de Monroy y del capitán Francisco de Meiranes, además de los hombres de Martín de Bertendonna.

Cuarenta lanchas grandes con artillería se acercaron a San Antón y fueron rechazados con grandes pérdidas de soldados, la Coruña se salvaba otra vez más.

El día 16 los ingleses intentan atacar el lado Este, apoyándose en el convento de San Francisco, pero el gobernador ordena le pegase fuego y fue abortado el ataque.

El puente del Burgo se encontraba defendido por el conde de Andrade, era el camino que iba a Santiago; desde allí Andrade envió destacamentos que infringieron daños a los ingleses. Ante el fracaso de tomar La Coruña, los ingleses decidieron abandonarla y para ello desvían su atención al puente de El Burgo, atacan con 4.000 hombres pero son recibidos por

8 *Ibid.*, pp. 185-186.

9 *Ibid.*, p. 193.

10 Roger WILLIAMS A BRIEF: *Discourse of War*, Londress 1590. Citado POR GONZÁLEZ-ARNAO, Mariano: *Derrota y muerte de Sir Francis Drake*, Santiago de Compostela, 1995, p. 47.

11 *Relación Anónima*. BIBLIOTECA NACIONAL (en adelante BN), mss. 3750 ,pp. 223.

12 El conde de Sussex elevaba la cifra a seiscientos u ochocientos arcabuceros escondidos durante una milla dispararon durante media hora. WERHAM R.B. *Ob. cit.*, p. 158-9

13 El puente de El Burgo tenía 150 metros de largo y tres de ancho.

100 arcabuceros emboscados haciendo gran daño¹², para a continuación atravesar el río y atrincherarse y someter a fuego cruzado a los que intenten atravesarlo¹³.

El primer intento de cruzarlo es detenido y rechazado; en un segundo intento son muertos 150 ingleses y otros tantos heridos y en el tercer intento viendo Andrado que no podría sostenerse en el puente, decidió retirarse ordenadamente hasta Betanzos y desde allí a Santiago de Compostela¹⁴. Por parte inglesa no era necesario conquistar el puente puesto que se disponían a embarcarse y estarían mejor protegidos desde Oza en posición de combate y bajo la protección de la artillería de los barcos.

El jueves 18, dos semanas hacia que llegaron los ingleses y ante la impotencia de no poder tomar la ciudad, determinaron quemar la ciudad baja y el convento de Santo Domingo.

El día 19, a las 6 de la mañana, la flota inglesa se puso a la vela, dejando atrás 1.500 hombres muertos y un mayor número de heridos. Cuando el conde de Andrade volvía de Santiago hacia La Córuba vio que la “Contra Armada” se hacía a la mar, y envió a las compañías de Oporto a su lugar de origen, y de paso dispuso que avisasen a Betanzos y a Bayona.

Los ingleses dejaban a la Pescadería destrozada, era la parte más grande y rica de la ciudad, faltaban doscientos marineros, cincuenta mujeres y 20 niños, seiscientas casas habían sido arrasadas. Pero La Coruña no había sido conquistada y había salvado a Santiago de Compostela, poseedora de grandes riquezas. Además había retardado el ataque a Lisboa y ésta pudo prepararse para su defensa.

El 26 de mayo es avistada desde Peniche. La orden de Felipe II de España y I de Portugal a través del archiduque Alberto es hacerle frente antes de que llegue a Lisboa; Juan Gonzáles de Ataíde, señor de la casa de Atougúia tiene la misión en Peniche de reunir todas las fuerzas, era gente de la tierra, bisoña; recibió dos buenas compañías de arcabuceros de Lisboa al mando de Pedro de Guzmán¹⁵, pero 400 hombres no eran suficientes, ni siquiera cuando llegó Gaspar de Alarcón con su compañía de caballos desde Torres Vedras, o Dinnis de Lancastro desde Obidos.

Ataíde envió un rápido patache a Lisboa comunicando que la Gran Armada está a la altura de las islas Berlengas. El enemigo había decidido desembarcar en Peniche y hacer los 70 kilómetros que lo

separa de Lisboa a pie. Y desembarca en el lugar de la playa de la Consolación, el menos apropiado al parecer de los marineros¹⁶ por estar abierta al mar y con aguas profundas dominadas por el furioso chocar de las aguas.

Ataíde deja en la fortaleza de Peniche a Antonio de Araujo con algunos hombres, en la pequeña caleta de Porto da Arca dispone a 40 soldados castellanos y él con el grueso de sus tropas compuestas de 250 españoles y 150 portugueses los espera en la bahía.

Debido al oleaje 14 barcasas se fueron a pique y el resto hasta 32 se estrellaron contra los arrecifes, ahogándose más de 80 hombres. Cogidos por sorpresa los españoles corrieron hacia la playa de la Consolación; Ataíde con sus hombres, el capitán Benavides con 100 hombres y el capitán Blas de Jerez con 80. Pedro de Guzmán se quedó en retaguardia vigilando otros puntos de desembarco.

Durante dos horas repelieron a 2000 ingleses en la playa en tres cargas sucesivas mataron muchos ingleses, por parte española murió 15 hombres y el alférez del capitán Castillo. Pedro de Guzmán repelió el desembarco donde se encontraba y al ser gran número los ingleses, se retiró ordenadamente.

Ataíde ordena la retirada y al llegar a la fortaleza de Peniche, ve que está rodeada de enemigos. Se dirigió tierra adentro a la localidad de Atougúia.

El desembarco inglés se había consumado, 12.000 ingleses tomaron tierra, la “Contra Armada” estaba todavía entera y se disponía a conquistar Lisboa y el Imperio Portugués. Drake desde sus barcos vio como Norris dejaba en Peniche 500 soldados y los cañones y tres compañías de cuatro barcos y en formación cerrada se dirigía a Lisboa por tierra¹⁷.

La infantería española tenía como misión conservar Lisboa. La táctica española consistía en no presentar batalla, pero sí hostilizarlo y hacer fracasar su misión.

El conde de Fuentes organizó los diferentes frentes, a saber: Alonso de Bazán defendería el estuario de Lisboa con sus galeras, Gabriel Niño, maese de campo de infantería; Bernardino de Velasco, cabo de las compañías de armas, Francisco Duarte proveedor general; Esteban de Ibarra; Pedro Venegas de Córdoba y otros más debían pasar partes de guerra para sincronizar las distintas operaciones bajo las órdenes del Archiduque.

14 Críticas internas inglesas como la de lord Talbot se multiplicaba: ganamos un puente de gran estrechez con gran pérdida de hombres, sin ninguna ganancia, salvo el honor y el acostumbrar a nuestros hombres en el uso de las armas.

15 Conde de Fuentes y uno de los mayores militares de su tiempo. FERNANDO DURO, Cesáreo: *El Conde de Fuentes*. Tomo X de la Colección de Memorias de la Real Academia de la Historia, Madrid 1984.6 *Ibid.*, p. 170.

16 *Memoria da Vinda dos Ingleses a Portugal en 1589*, p. 256.

17 Drake estaba al mando de los barcos pero era Norris el general que mandaba al ejército de tierra.

La primera orden fue mandar tropas a Oeiras para defender el castillo de San Julián, los ingleses estaban ya en Torres Vedras y Drake se dirigía a Cascaes¹⁸. Aquí en Torres Vedras el pretendiente Crato no fue recibido por la nobleza portuguesa y los ingleses empezaron a sospechar que habían desembarcado un ejército sin carruajes, sin monturas ni vituallas, de hombres agotados y habían iniciado un camino erróneo. Los hombres morían de hambre, enfermedad y debilidad, bebían sin moderación pero con el estómago vacío.

El 30 de mayo el ejército inglés hizo la más penosa de las jornadas de Torres Vedras a Loures a diez kilómetros de Lisboa, jornada larga y agotadora, los españoles impedían el avituallamiento y no presentaban batalla. En Lisboa le esperaba cinco mil soldados veteranos de la infantería española.

En Loures los ingleses perdieron un día atrincherándose mientras los españoles fortalecían Lisboa, metían todos los víveres necesarios desde extramuros y a los demás metieron fuego para que no lo aprovecharan los ingleses.

Unos doscientos soldados arcabuceros y algunos a caballo se acercaron al ejército inglés por la noche y mataron a muchos, la estrategia para no hacerse daño uno a los otros era llevar una camisa blanca, por eso se llamaron los encamisados¹⁹. Tan rápido como habían llegado, se escabullían.

Por mar Lisboa estaba defendida por el castillo de San Julián, el de Caparica y la Torre de Belén, el estuario quedaba cerrado a cal y canto. Añadir el imponente castillo de San Jorge corazón y origen de Lisboa. Extramuros y mirando al mar se colocaron seis piezas de artillería de campaña, otros cuatro cañones en la Alfândega y otro apuntando a tierra para proteger la Porta do Mar. En la Puerta de la Cruz se apostaron cuatro compañías de españoles. En el Postigo de San Vicente se apostaron los Tercios de Rui Pérez y de Manuel Castelblanco.

En la Plaza de Nuestra Señora de Gracia cuatro compañías de españoles. En la Plaza del Comercio se apostaron los portugueses.

La flota de Drake estaba frente a Cascaes y no hicieron además de tomarlo ni desembarcar piezas de artillería. Se dedicaron a secuestrar las urcas hanseáticas que se dirigían a Lisboa portando trigo.

El Lisboa como los ingleses no atacaban, decidieron apuntalar todas las puertas de las murallas por dentro con carretas de piedras, tierra, madera con trabajos de albañilería.

El ejército inglés falto de agua, bebían del agua estancada, produciendo gastroenteritis y envenenamiento masivo, si añadimos el calor, el hambre y como único alimento miel sin agua, la mortalidad hacía estragos.

Los ingleses llegados a los arrabales, se atrincheraron y cuanto más cerca de las murallas mejor, para protegerse de los cañones del Castillo San Jorge. Medida poco apropiada como veremos a continuación, durante todo el día no hicieron nada, esperando que los seguidores de Crato en el interior de Lisboa les abriese las puertas, si no, no se entiende que los ingleses no trajesen escalas ni otros medios de asalto de murallas.

El contra ataque español comenzó por los monasterios de Nuestra Señora de Loreto y San Roque, para el ataque del campamento inglés y por facilitar una rápida retirada. Al mismo tiempo se atacaría por la retaguardia para crear confusión, temor y dificultar la defensa inglesa.

El ejército inglés ha pasado de sitiador a sitiado y tiene que sufrir tres ataques simultáneos; por la puerta de San Antón salieron 500 soldados entre arcabuceros y picas para obligar a los ingleses atrincherados a pelear, pretendía los españoles llegar al cuerpo a cuerpo, tras los españoles iban tres compañías a caballo y otras tres compañías de hombres de armas.

Los arcabuceros y picas intentarían sacar a los ingleses de sus trincheras y los caballos los desbaratarían. Desde la puerta de San Antón hasta las trincheras había una distancia de 400 metros, en medio se encontraba el monasterio de San Roque protegiendo a la muralla. Los españoles se dirigieron dando un rodeo al campamento inglés a los molinos de San Roque, 500 hombres a pie y 150 a caballo se alejaban de Lisboa al mando de siete capitanes, era una provocación para los 11.000 ingleses atrincherados, tenían la esperanza que varios regimientos ingleses salieran en su persecución; Norris capitán general de la fuerza inglesa sabía que los arcabuceros en varias rociadas eran muy peligrosos y las picas españolas en cerrada formación se mantenían como soldados viejos de Flandes. Si añadimos las temerarias cargas de la caballería, el tamaño de las fuerzas enfrentadas no era un factor determinante.

Mientras la artillería del castillo arrasaba el campamento inglés, otro contingente de soldados salía de las murallas y acometía a los enemigos en sus trincheras; al mediodía en esta refriega tan reñida hicieron retirarse a los ingleses a posiciones más estables.

18 Carta del marqués de Cerralbo. Corrubedo 29-5-1589. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCA, Legajo 248, fol. 89.

19 Doscientos veinte años después contra el ejército de Napoleón se organizaron en forma de guerrillas.

Otros dos ataques sufrieron ese día 3 de junio, pues saliendo por la puerta de Santa Catalina doscientos tiradores favorecidos por los mosqueteros que estaban en San Roque, desalojaron a los ingleses de las trincheras más cercanas a la muralla.

Si los ingleses vinieron en la “Contra Armada” en apoyo de D. Antonio de Crato, por el botín o por su reina, ahora estaban peleando para salvar su vida, ese día perdieron varias trincheras y fueron muertos cientos de ingleses.

Norris sabía que cada día que pasase la situación empeoraba para ellos, pues de todas partes de España y Portugal se acercaban efectivos de refresco para sustituir a los heroicos españoles que habían desalojado a cuerpo descubierto de sus trincheras a los ingleses.

El 3 de junio de Lisboa es una repetición al 14 de mayo en La Coruña, los ingleses perdieron en combate centenares de hombres, la diferencia está en que en la Coruña los ingleses se lanzaron al asalto y fueron rechazados al pie de la muralla y aquí en Lisboa son los españoles los que toman la iniciativa y se lanzan al ataque.

Las fuerzas siguen siendo desproporcionadas, 11.000 ingleses (sin contar los barcos de Drake) contra 5.000 españoles a los que hay que sumar los 1.100 llegados del norte de Portugal, son tropas de refresco²⁰, al que hay que sumar la tropa de Sancho Bravo y Alarcón, y la caballería de Bernardino de Velasco.

La noche del 4 al 5 los ingleses después de enterrar a sus muertos se retiran de Lisboa camino de Cascaes, van corridos de vergüenza pero las crónicas inglesas enmascaran la derrota²¹ y los historiadores ingleses de todas las épocas han escrito equivocadamente o sucedido, con relatos fantásticos.

En la retirada son perseguidos por un destacamento español y les hacen 500 muertos²², de Lisboa a Cascaes (20 kilómetros) el ejército inglés perdía un hombre cada 40 metros y los ingleses en retirada no habían cumplido ninguna de las tres misiones de aquella magnífica expedición.

Se había atrincherado en Cascaes y estaba falto de provisiones, excepto los barcos apresados con dirección a Lisboa con trigo. El conde de Fuentes visto este nuevo caso mandó desmontar todos los molinos alrededor de Cascaes, por lo que el trigo no se podía moler, pero sí comerlo cocido lo que aumentó la enfermedad y murieron muchos soldados. Drake tenía alimentos en las naves sobre todo bizcocho pero lo reservaba para sus hombres.

Los días 6 al 10 estuvieron tranquilos, mientras 3 compañías del Norte de Portugal y otra enviada por el conde de Oropesa llegaron a Lisboa. El día 11 el castillo de Cascaes se rinde, le habían reventado dos piezas de artillería, todavía le quedaban 13, lo mandaba el capitán Francisco de Cárdenas al mando de cuarenta soldados, podía haber resistido algunos días más, un malentendido les hizo ver que Lisboa había sido tomada por los ingleses²³. El capitán y sus hombres abandonaron el castillo y se dirigieron a Setúbal, desde Lisboa fueron a traerlo preso y le cortaron la cabeza con mucho sentimiento de todos²⁴.

El día 15 los ingleses estaban todos embarcados pero el viento del norte les impedía salir de Cascaes. En Peniche esperaban 500 ingleses impacientes por ser rescatados. Mientras la flota española había sido reparada en Santander por orden de Felipe II²⁵.

El 18 de junio fueron licenciadas 30 naves holandesas por no ser necesarias, que habían participado en la “Contra Armada” y eran de las islas de Holanda y Zelanda y algunas de la Rochela²⁶.

El día 19 de junio la “Contra Armada” es perseguida por los españoles al mando está el Adelantado de Castilla. Se prepara nueve galeras provistas en la proa de un gran cañón²⁷ de gran capacidad destructiva y otros cuatro más pequeños de menor calibre. La galera enfilaba al enemigo para apuntar su artillería y finalmente lo embestía con su afilado espolón, en ese momento mosquetería y arcabuces barren las cubiertas, gavias, castillos y tronera a los barcos enemigos.

Como la Gran Armada iba muy desperdigada, el Adelantado Padilla embistió tres urcas grandes, un

20 *Memoria da vinda dos ingleses a Portugal em 1589*, p. 574.

21 A. WINGFIELD se inventó un diario de operaciones ficticio, por ejemplo desarrolla acciones militares los días 5, 6, 7, 8 y 9 con grandes victorias. Todos sabemos que esos días el Contra Armada había abandonado Lisboa.

22 En la expedición iban el conde de Fuentes, los maeses de campo, varios capitanes, mil hombres entre mosqueteros, arcabuceros a caballo y capitanes del tercio de Francisco de Toledo.

23 Dos frailes franciscanos del monasterio de San Antonio le juraron solemnemente que Lisboa había caído tres días antes y amenazaron al capitán con los eternos suplicios del infierno si no se entregaba a los ingleses, estos frailes eran partidarios de Crato.

24 Relación de lo sucedido del armada enemiga. BN, mss 18579, p. 82.

25 El rey ultimaba una nueva expedición contra Inglaterra.

26 *Relación de lo que ha sucedido a las galeras de España...* MN Co. Navarrete, 5, p. 117.

27 El cañón de crujía.

patache, una lancha, otra urca fue quemada. Por su parte Alonso de Bazán embistió tres naves y las quemó. El día 20 fueron capturadas cuatro urcas, un patache y una lancha, destruidos cinco barcos y neutralizados 700 ingleses, sobrevivieron ciento treinta que fueron presos²⁸. Desde el amanecer hasta pasadas dos horas del mediodía, las naves inglesas que huían no se habían recogido²⁹ al contrario cada vez iban más dispersas, algunas llegaron a la isla de Madeira.

El Adelantado Padilla se dirigió al cabo San Vicente y esperó que el enemigo pasase por allí camino de Cádiz.

Para defender las Azores se preparó en Lisboa 15 carabelas *con socorro de gente y municiones*. Pero no pudieron salir debido a las calmas y vientos de poniente.

En Peniche quedaban 500 soldados a la espera de ser embarcados, el día 22 se envía desde Lisboa un destacamento al frente de los capitanes Guzmán y Bravo y observan que los enemigos están embarcando en una naveta, los que no fueron muertos los hicieron prisioneros. Recuperaron el castillo y su artillería y lo más importante un baúl donde se encontraba toda la documentación de D. Antonio de Crato desde que se levantó contra Felipe II.

Las 15 carabelas españolas de socorro también salen hacia las Azores y apresan a los barcos ingleses allí refugiados.

Drake iba ganando latitud lentamente y el día 23 pasaba por Peniche y envió a 9 barcos a recoger a los ingleses, pero fueron recibidos por un fuerte cañoneo desde el castillo y se volvieron. El día 25 la flota es avistada desde Oporto. El hambre, la sed, y la peste provocó numerosos muertos en los barcos.

Drake el día 29 fondeó frente a Vigo y allí reunió gran número de barcos, había viento a favor de ir a las Azores y contrario para ir a Inglaterra. Los españoles de Vigo abandonaron la localidad, solo se quedaron para defenderla Jácome de Figueroa y algunos vecinos mejor armados, haciendo guardia en el monasterio franciscano de Santa Marta. Vigo no tenía murallas.

Desembarcan los ingleses y los gallegos se retiran, les hacen emboscadas y matan hasta 300 ingleses que iban desmandados en busca de botín, comida y mujeres, en Santa Cristina de Lavadores hicieron lo mismo y fueron diezmados.

El día 1 de julio llegan las fuerzas gallegas al mando del hijo del Señor de Salvatierra, Luis Sarmiento con más de quinientos soldados viejos y otras fuerzas que se unieron por el camino y pasaron a atacar a los sorprendidos ingleses de tierra, centenares fueron muertos y prisioneros más de doscientos. Drake ordenó el embarque y prometió dejar la ría si les devolvían a los prisioneros. Sarmiento a la vista de la destrucción de la localidad de Vigo mandó ahorcar a los prisioneros de la "Contra Armada", enviando un correo a Drake que le enviase más ingleses que los haría ahorcar.

El dos de julio sale de la ría Drake con sus barcos con viento favorable, los barcos de retaguardia en número de 40 no pudieron salir por cambiar el viento, unos son capturados, otros hundidos y otros incendiados por los vecinos de Cangas³⁰. Estos barcos al mando de Norris fondearon en las Cíes, un barco encalló, salvó la artillería y Norris lo incendia. Con viento del norte el día 4 zarparon de la ría de Vigo lo que quedaba de los barcos rezagados.

El día 5 Drake alcanza la altura de Finisterre busca el norte, la peste hace que miles de cadáveres sean arrojados al mar³¹, la flota va literalmente sin hombres, quedan 5.000 hombres y los barcos más pequeños por reagrupamiento son abandonados. El día 6 el viento rolando a Oeste y Suroeste permitió a los ingleses aproar a Inglaterra.

El día 10 llega a Plymouth Drake, Norris el 13 y poco a poco van llegando los barcos gobernados por 5 o 6 hombres, los demás están enfermos o heridos. Norris el día 14 oculta el desastre en una carta a Walsingham reconociendo el fiasco de la jornada, pero a la vez proclama un patriotismo para ocultar lo sucedido. Tan mal informada estaba la reina Isabel I que el día 17 llegó a Plymouth la contestación de la reina felicitando por el feliz triunfo en España y Portugal. El mismo Consejo se mostraba muy satisfecho y agradecido³² por la hazaña y demandaba barcos y hombres para atacar Santander donde se encontraba la flota española preparada para salir al mando de Álvaro de Bazán.

Este es el motivo que la "Contra Armada" haya sido silenciada por los historiadores ingleses durante más de cuatrocientos años. La propaganda oficial olvidó el desastre y potenció los logros alcanzados por la flota, ficticios pero que lo creyeron hasta los más incrédulos. Así se escribe la historia, descrita por el poder.

28 *Relación de lo que ha sucedido a las galeras de España...* MN Co. Navarrete, 5, p. 119.

29 El Adelantado al Rey, Cádiz, 220-vi-1589. MN Col. Barutell, mss. 390 n° 988.

30 *Relación de los subçedido del armada enemiga*. BN mss 18579, p- 88.

31 Tal dolencia era llamada enfermedad de cámara (evacuaciones intestinales) y se curaba con una dieta adecuada.

32 WERNHAM, R. B. p. 1vi.

Desembarcan los apestados y se dirigen a sus hogares, extendiendo la enfermedad por toda Inglaterra, solo en Plymouth murieron entre sus vecinos más de 400 personas. La Corte prohibió que llegase a Londres los participantes de la expedición. Otro problema surgió con la paga de los soldados y marineros, pues la reina no tenía dinero ya que contaba con el botín que trajesen de España y Portugal³³, los hombres amotinados fueron reprimidos y algunos ahorcados sin piedad³⁴.

De la lista de pagos del 15 de septiembre regresaron 102 barcos y 3.722 hombres que unidos a los caballeros y sus criados hacen³⁵ la cuenta de 5.000 supervivientes. Muchos de ellos murieron después por la enfermedad.

Del total de 27.667 hombres que salieron de Plymouth, cuatro de cada cinco no volvieron y los datos fueron ocultados, pero las relaciones de españoles, franceses e italianos mantienen la magnitud del desastre humano. Comparado con las pérdidas de la Gran Armada española del año anterior que fue de

11.000 hombres, la diferencia es notable, pero cualitativamente España perdió más porque los soldados eran viejos veteranos curtidos en numerosos campos de batalla y los hombres ingleses eran soldados bisoños e inexpertos.

La paz entre España e Inglaterra se firmó en 1604, las negociaciones duraron entre mayo y el 28 de agosto. España aceptaba el comercio inglés con España pero no con América, Felipe III exigió al rey inglés Jacobo I el respeto y la integridad del territorio americano.

Un nuevo foco apareció en Flandes. Los españoles sitiaron Ostende que tras tres años de asedio se rindió en septiembre de 1604, murieron muchos holandeses, solo los españoles se contaron 17.000 muertos. La paz se firmó el 14 de abril de 1609. Esta fecha marcó el nacimiento de Holanda como nación tras la Tregua de los Doce Años. Disfrutando España del primer apogeo del Imperio, Felipe III gastó numerosas sumas en dispendios cortesanos hasta la Guerra de los Treinta Años en que todo se acabó, pero esta es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- CASADO SOTTO, José Luis: *Los barcos españoles siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: “La Armada de Inglaterra en la política de Felipe II”, *Historia* 16, nº 148. Madrid, 1988.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española*. II, Madrid 1984.
- GONZÁLEZ ARNAO, Mariano: “La Aventura de la Armada”, *Historia* 16, nº 148, Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio: *La Galicia de los Austrias*, La Coruña, 1980.
- GRACIAS RIVAS, Manuel: *La sanidad en la jornada de Inglaterra (1587-1588)*, Madrid, 1988.
- MARTIN, Colin y PARKER, Geoffrey: *La Gran Armada*, Madrid, 1988.
- OLIVEIRA MARTINS, Joaquín Pedro: *Historia de Portugal*, Lisboa, 2004.
- PARKER, Geoffrey: “Si la Invencible hubiera desembarcado”, *Historia* 16, nº 140, Madrid, 1987.

DOCUMENTOS

- Carta de Francisco de Coloma al Rey*. A. G. S. Guerra Antigua. Legajo 249, folio 121 a 129.
- Diario del Capitán Juan Varela*. BN., Mss. 3790, págs. 140 a 170.
- Relación anónima*. BN. Mss. 3750.
- Relación de lo que ha sucedido a las galeras de España*. MN. Guerra Antigua, legajo 249, folio 117 a 134.
- Relación de la subçedido del Armada enemiga*. BN, Mss. 18.579, páginas 34 a 90.

33 Repartió una libra entre cuatro soldados, a 4 chelines por cabeza.

34 Uno de ellos en la horca dijo: *Este es el premio que nos dan por ir a las guerras*.

35 HUME MARTÍN A. S. *op. cit.* p. 71.